



Para aquellos que no estén familiarizados con ella, aclaramos que la imagen de la ilustración es el número 12 de la baraja española, la figura más alta que representa al rey. Aunque el tema de la conveniencia o no de la monarquía es un aspecto que ahora empieza a debatirse abiertamente en los medios de comunicación españoles, aun resulta difícil plantearlo sin hacer sensibilidades. Por ello en esta imagen se representó la monarquía a través de lo que, en lenguaje común, llamaríamos un eufemismo: un signo que anticipa una sustitución de algo que se considera tabú. Este es, sin embargo, un eufemismo irónico.

Los eufemismos son tan comunes en el lenguaje visual como lo son en el verbal y generalmente se aplican al mismo tipo de temas. Por ejemplo, cuando utilizamos las figuras de un hombre y de una mujer para indicar "lavabos" estamos empleando un eufemismo. Aquí el recurso de identificar la figura del naipé con el monarca nos permite ser elegantes en lugar de ofensivos.

Una vez que hayas terminado de leer este libro, podría ser que la próxima vez que veas esta carta pienses en el rey de España. Este es uno de los efectos más poderosos de trabajar con símbolos visuales. Una vez que hemos creado una asociación de ideas determinadas no solo se obtiene un nuevo significado sino que, a partir de ese momento, debido a nuestra memoria lectora, nos cuesta mucho romper del todo este vínculo. Por ejemplo, si a esta conocida imagen:



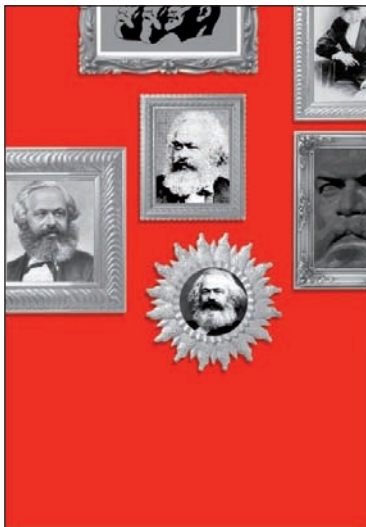
le sumamos esto:



probablemente ya nunca más volvamos a verla como antes, aunque la veámos sola:



El encargo de la siguiente ilustración se refiere a la pérdida de valores morales de la economía estadounidense.



Podemos clasificar este tipo de imagen como una alegoría. En una definición muy genérica, una alegoría es un término que se emplea en los campos del arte y de las artes decorativas para hacer referencia a una representación que no es literal sino que evoca un sentido figurado. Históricamente, se ha recurrido a menudo al valor simbólico de determinadas imágenes, aunque sin entender por qué o cómo funcionaba. De hecho, como veremos más adelante, hasta finales del siglo no surgió una verdadera preocupación por analizar en profundidad el funcionamiento exacto de estos mecanismos. Intentaremos realizar un análisis ajustado observando primero cómo se relacionan las imágenes entre sí y, más adelante, analizando las distintas funciones que estas pueden cumplir.

Imagen que Ferrer usó para ilustrar un artículo que describió el proceso de discriminación progresiva de la concepción de ciertos banqueros.

Es de todos sabido que Enric Jardí es uno de los grandes diseñadores de nuestro país. Lo que no todo el mundo sabía es que también es un gran divulgador de la disciplina a través de conferencias, charlas, talleres y libros. Tras la buena acogida de su texto sobre tipografía publicado hace unos años, ahora presenta de la mano de la editorial Gustavo Gili, "Pensar con imágenes", un sorprendente trabajo que explica cómo funciona el proceso de comprensión de las imágenes, e invita a los lectores a que creen las suyas propia resolviendo los retos de comunicación propuestos en cada página del libro. Por su planteamiento y contenido, "Pensar con imágenes" puede considerarse ya un libro clásico en el mundo del diseño español que, estamos seguros, pronto se incorporará a los libros recomendados u obligatorios en las carreras de comunicación, creatividad, diseño y publicidad.